

Lucha y Esperanza



Testimonios de participantes en la PAH

Editores: Monique Nuijten, Maritza Bode Bakker, Jeroen Bok

Lucha y Esperanza

Testimonios de participantes en la PAH

Editores: Monique Nuijten, Maritza Bode Bakker, Jeroen Bok



WAGENINGEN
UNIVERSITY & RESEARCH

Valencia



Rosana | 9



Mada | 12



Nilda | 18



Gustavo | 22

Malaga



José | 29



Charo | 31



Chari | 34



Isa | 36

Salobreña



Carmen | 39



Chiti | 42



Pepa | 44



Víctor | 46

Introducción: una historia de lucha y esperanza

Este libro es un homenaje a todas las personas que forman la PAH, la Plataforma de Afectados por la Hipoteca, en España, un homenaje a aquellos que luchan contra los desahucios y en defensa del derecho a la vivienda. Son personas que se enfrentan a los abusos de las entidades financieras y a la falta de apoyo que el gobierno español brinda al ciudadano respecto a las deudas hipotecarias y a las alternativas habitacionales. Luchan contra la exclusión social y la injusticia y a favor de la cooperación y la solidaridad.

Los editores de este volumen (Maritza, Jeroen, Monique) somos holandeses vinculados al departamento de Sociología de Desarrollo y Cambio de la Universidad de Wageningen, Países Bajos. Entre 2014 y 2017 hemos estado estudiando los grupos de la PAH en Valencia (Jeroen), Málaga (Monique), Madrid (Maritza) y Salobreña (Monique). Hemos asistido a asambleas, participado en manifestaciones, acompañamos visitas a los bancos y fuimos testigos de desahucios, o más bien, de cómo detener un desahucio. Además, recogimos numerosos testimonios de personas que llegaron a la PAH precisamente debido a problemas con su hipoteca y al mal trato que recibían de los bancos.

Quedamos impresionados por las historias que escuchamos en el transcurso de nuestro estudio. Nos conmovimos oyendo cómo las personas quedaron en paro y aun así trataban de pagar sus cuotas mensuales durante meses, incluso años,

llegando a veces a agotar sus ahorros y los de su familia hasta el punto de no tener qué comer. Vimos hombres y mujeres, jóvenes y mayores, españoles y extranjeros sintiéndose avergonzados, llorando en las asambleas semanales de la PAH.

Oímos cómo los bancos maltrataban a sus clientes: cómo los presionaban a firmar nuevos contratos que no entendían, cómo les mentían, les amenazaban por teléfono puesto que no estaban dispuestos a buscar una solución que no fuera otra que el desahucio de la familia. Aprendimos que la mayoría de los créditos hipotecarios incluyen cláusulas de dudosa legalidad que suponen importantes pérdidas económicas a los afectados y que gracias a su labor de denuncia han sido ilegalizadas recientemente por los tribunales.

Pero por otro lado observamos la transformación de muchos afectados en el transcurso del tiempo.

Personas que habíamos visto llegar a la PAH totalmente destrozadas, reencontraban tiempo después la dignidad y fuerza suficiente para seguir adelante. El grupo de la PAH enseñó a los afectados que su situación no era un problema individual sino una cuestión estructural, una gran estafa orquestada por las entidades financieras y el Estado español. Un engaño que afecta a cientos de miles de ciudadanos españoles y extranjeros a la vez que enriquece a elites y a bancos.

Con esa verdad por delante, la PAH ayuda a los afectados a recuperar su autoestima y a tomar las riendas de su vida. Además, la PAH asesora a los afectados de una forma muy práctica: les orienta respecto al procedimiento a seguir y los acompaña en las negociaciones con el banco. De este modo la PAH es una colectividad de energía positiva. Muchos afectados han logrado llegar a un acuerdo con su banco gracias a la PAH y pueden seguir viviendo en su casa con condiciones factibles para ellos.

Estamos muy agradecidos a las personas que conforman la PAH por permitirnos ser testigos de este proceso y por compartir sus experiencias y sentimientos con nosotros. De ahí nació la idea para hacer esta publicación. Queremos agradecer y honrar a las personas que luchan por el derecho a la vivienda y por la justicia en un mundo cada vez más capitalista y desigual.

En las cuatro localidades de nuestra investigación, invitamos a diferentes personas para contar la historia de su propia lucha. Los retratos que aparecen en este libro muestran a personas que son muy activas dentro de la PAH, no solamente por su propio particular sino también por la lucha colectiva, ayudando a los demás.



Algunos son afectados, otros sufrieron la amenaza del desahucio de familiares o de amigos y algunos sencillamente son personas solidarias.

La elección de estas personas ha sido completamente aleatoria y podríamos haber incluido a muchas otras en su lugar. Creemos que cada historia es igual de importante y que merece ser contada. Lo que presentamos en este libro son algunos retratos dentro de la plétora de historias, tanto en España como en el mundo entero, de personas que se enfrentan cada día a un sistema injusto.

Monique Nuijten,
Wageningen,
diciembre de 2017
monique.nuijten@wur.nl



Una pequeña historia sobre la crisis de la vivienda

La PAH fue creada en Barcelona en 2009 a raíz de la crisis financiera y el estallido de la burbuja inmobiliaria en España en 2008. Hoy hay más de 200 nodos de la PAH en el territorio Español. En las décadas anteriores a la crisis, la política habitacional en España había favorecido el acceso a la vivienda en régimen de propiedad privada en detrimento de otras formas más accesibles como el alquiler o la vivienda pública. Al mismo tiempo las dificultades para optar a una vivienda en el mercado de alquiler eran cada vez mayores. Endeudarse para comprar una casa se convirtió entonces en una de las pocas opciones al alcance de la mayoría de la población para conseguir una vivienda.

Durante los años del boom inmobiliario los bancos ofrecían hipotecas a cualquiera. Empleos que se caracterizaban por la temporalidad, como los vinculados al sector servicios o a la construcción y

que solían encontrarse con obstáculos para acceder a un alquiler, no tenían problema en cambio para conseguir una hipoteca. La facilidad con la que los bancos concedían hipotecas explica



que clases medias y sectores vulnerables se endeudasen a gran escala durante los primeros años del siglo XXI.

La caída del empleo desde 2007 supuso enormes dificultades para muchas familias a la hora de hacer frente al pago de su vivienda. Los bancos entonces pusieron en marcha diversos procedimientos de ejecución hipotecaria y desahucios ante el impago de las hipotecas. En el caso de la ejecución hipotecaria, la pérdida de la vivienda no supone automáticamente la anulación de la deuda: en España la legislación permite que ésta pueda persistir de por vida. Eso explica la gran desesperación que existe entre una enorme parte de la población española y el considerable aumento de los suicidios.

Cuando la PAH comienza su andadura en 2009, su tarea es enorme. Se propuso modificar la legislación hipotecaria para permitir que la entrega de la vivienda compensase la totalidad de la deuda. También facilitó la autoorganización de las personas afectadas para poder enfrentarse a los bancos y sus engaños. Comenzó a negociar con los bancos para que las familias endeudadas pudieran seguir viviendo en su casa llegando a nuevos acuerdos.

La PAH ha cosechado muchos éxitos desde entonces y gracias a su esfuerzo muchas familias no han sido desahuciadas y han podido seguir en su vivienda. Sin embargo y a pesar de estos logros, los problemas hipotecarios son todavía una realidad para muchas personas y falta aún mucho por hacer para que la lucha de la PAH pueda darse por terminada.

Monique Nuijten, Wageningen, diciembre de 2017
monique.nuijten@wur.nl

Editores

Monique Nuijten (1961)

Profesora asociada de antropología política en el departamento de Sociología del Desarrollo y Cambio de la Universidad de Wageningen.

Ha trabajado muchos años sobre el tema de las relaciones entre poder y Estado así como en proyectos de desarrollo en México, Perú y Brasil. Es directora del proyecto de investigación "Acción Política en la Base: la PAH en España".



Maritza Bode Bakker (1992)

Tiene un máster en Desarrollo Internacional en la Universidad de Wageningen.

Ha trabajado como asistente de investigación en el proyecto de Monique Nuijten con los migrantes ecuatorianos en Madrid.



Jeroen Bok (1987)

Tiene un máster en Desarrollo y Innovación Rural en la Universidad de Wageningen. Escribió su tesis de máster sobre la Plataforma de

Afectados por la Hipoteca en Valencia.



An aerial photograph of the city of Valencia, Spain, showing a dense urban landscape with numerous buildings, streets, and a prominent church spire. The sky is filled with scattered white and grey clouds against a blue background. A large, thin white circle is superimposed over the entire scene, framing the city and the text.

Valencia

Rosana: La cofundadora

Rosana (nacida en 1977) es una de las cofundadoras de la PAH Valencia. En el año 2011 se presenta en sede valenciana, una de las primeras PAHs a nivel estatal, después de la de Barcelona y Murcia. Junto con otros compañeros como Manolo Colomer, impulsan la iniciativa de la Plataforma por los Derechos Sociales¹, un espacio de lucha para dar a conocer la emergencia habitacional y la estafa hipotecaria. A sus 38 años, es estudiante de Sociología y Ciencias Políticas en la Universidad de Valencia.

“Mi papel fundamental desde el lanzamiento de algo que no existía ha sido... Al principio, me ocupaba las 24 horas del día, era mi vida. [...] Recuerdo que me estaba dando una ducha y que cuando terminé tenía no sé cuántas llamadas perdidas. Decidí devolverlas y entonces fue cuando al otro lado del teléfono me dicen: “¡Te he llamado dos veces!” Me llamaron mientras me estaba duchando, ¿sabes? Muchísima presión, muchísimo trabajo y esfuerzo. Más adelante logramos que la gente se uniese a la PAH; de forma que las personas afectadas se implicaran en la PAH como sujetas activas y participantes: gestionando las cosas desde dentro y ocupándose de la



organización. El papel de las personas que iniciamos en su día la PAH-Valencia ha sido la de acompañar a otras personas en su proceso de aprendizaje y empoderamiento.

¹ La Plataforma de los Derechos Sociales es un espacio conformado por múltiples organizaciones: políticas, sindicales, culturales, vecinales, etc., que desde la eclosión de la crisis del 2007 intentan canalizar campañas y luchas de forma unitaria.

Nos acompañábamos unos a otros. Por ejemplo, yo coordinaba uno de los grupos del banco, pues estaba muy cansada de organizar asambleas todos los sábados. [...] Se ha convertido en un grupo muy bueno y es otra persona quien lo lleva en la actualidad. Creo que mi papel ha sido, y que debe seguir siéndolo, compartir mis herramientas, mi preparación y decirle a la gente que se acaba de incorporar: "¡Vamos!" "¡Adelante!" "Si necesitas algo, llámame. [...] Aquí estamos para lo que haga falta." Aunque es muy importante que la gente que recién se incorpora se responsabilice de inmediato y tome las riendas. En definitiva, siento que debería tener un papel que sea más sobre... un acompañamiento desde "bambalinas", ¿comprendes? Porque creo que otra gente debería estar ahí, donde yo estaba anteriormente haciendo cosas. [...] Creo que la implicación de las personas afectadas es muy importante, mucho. No tiene sentido que luches por algo que no te afecta directamente, y que las afectadas no lo hagan. Todo el mundo debe de participar y ser corresponsable, y a poder ser sin perder nunca una perspectiva amplia de la realidad. Lo malo de habernos comprometido a la especialización es que de esa forma perdemos perspectiva. Dejamos pasar oportunidades de aprender mucho. Por eso, yo tengo un papel mucho más secundario ahora. Saben que estoy, siempre para cualquier necesidad,

pero uno de los objetivos claros de esta PAH era empoderar a las personas, implicarlas en las luchas sociales y políticas"

"No me gusta la palabra independencia. Me explico, prefiero utilizar la palabra interdependencia. Creo que el ser humano es un ser social. Y como seres sociales necesitamos a otras personas para vivir, desde el momento en que nacemos necesitamos a otros para (sobre)vivir. De forma que no me convence mucho asociar el término independencia ni autonomía a la actividad de un ser humano. Lo que yo de verdad veo es interdependencia. Con esta perspectiva trabajamos en la PAH de Valencia. Por ejemplo, cuando comenzamos la ILP, [...] tocamos a la puerta de todas las organizaciones posibles: uniones, asociaciones vecinales, asociaciones culturales, sociales y organizaciones políticas. Nos pusimos en contacto incluso con el mismo gobierno. Tocamos a sus puertas y dijimos: "Éstas son nuestras propuestas. Ésta es nuestra campaña. Nos gustaría saber cuál es su posición y si podemos contar con ustedes." El hecho de que habrá organizaciones que se unan y otras que no, no debe hacernos olvidar que hay que dialogar y tejer redes entre las buenas gentes. No puede ser que "todo lo que ya existe es malo y yo ando mi camino por cuenta propia." Como PAH tenemos muy claro que hemos de contar con organizaciones

"Para mí la PAH es dignidad; empoderamiento, ternura y lucha."

2 La Iniciativa legislativa popular (ILP) en España es un mecanismo que admite la iniciativa popular para discutir una propuesta legal en parlamento después de haber coleccionado 500.000 firmas. En varias ocasiones, la PAH junto a otras entidades sociales tramitaron una ILP con el fin de introducir una reforma legislativa que protege a la población contra ejecuciones hipotecarias y desahucios. Los intentos con el fin de introducir reformas legislativas fallan debido a la oposición política.

que ya tienen sus cimientos, una historia y un trabajo que los abala, ¿comprendes? No decimos sin más: “nos unimos a un partido porque ha aceptado nuestras propuestas”. Sin embargo, sí aclaramos que hay partidos que las consideran y partidos que no. Y la gente necesita saberlo. Para nosotros, eso es la interdependencia entendida dentro del contexto de redes de diferentes personas y organismos relacionados entre sí. No se trata de vendernos, pero sí de intentar introducir nuestro programa en la política, en las instituciones y en las calles.”

“Para mí la PAH es dignidad; empoderamiento, ternura y lucha. La PAH es enfrentarse a la realidad, luchar contra un sistema injusto y opresivo. La PAH es ternura revolucionaria, cuida y abraza a la gente que está pasando por circunstancias muy difíciles. Y el desafío finalmente reside en empoderar a las afectadas, cambiar la forma de pensar, transformar la conciencia de los afectados. Volviendo a la dignidad... cuando observo a Ada, Celia, Dolores, Edwin, Javo, Mada... es cuando veo el empoderamiento; recuerdo las primeras asambleas a las que asistieron, perdidos y con miedo. Y ahora los escucho, tomando la palabra, preparados para luchar porque han perdido el miedo. Bueno, eso es para mí la dignidad; eso es lo que la PAH te brinda: ver la transformación de un mundo que se muere, un mundo opresivo que ha de quedar atrás para que la gente pueda empoderarse y vivir, luchar, inspirarse los unos a los otros. [...] La PAH es dignidad humana, revela la esencia de ser persona. Te enseña a luchar en colectivo, a pensar colectivamente y a vivir de primera mano las injusticias que viven otros, así como, a estar acompañado cuando te toca a ti. Eso es la PAH.”



“Me siento seducida por la justicia y la responsabilidad compartida, abrazo la ternura revolucionaria. Hay mucha gente que se rebela en su vida cotidiana. Frente a la pseudo democracia instalada en mi país, hay gente que sueña y se rebela por una buena educación pública; un empleo decente, una vivienda y sanidad pública digna. Hay muchas heroínas silenciosas que intentan dejar el mundo lo mejor posible para las siguientes generaciones. Y al final se trata también de crecimiento, de crecimiento personal. Antes de involucrarme en la PAH no sabía nada de contratos hipotecarios, no sabía nada del tema. Y ahora sí. Aprendes mucho. Y tienes la oportunidad de conocer a gente que vale mucho la pena, que es una tierna revolucionaria [...] Sin olvidar que no es fácil: es agotador; hay fracasos, incomprensión, conflictos como lo que está pasando ahora con Barrio, por ejemplo. [...] Desde luego que luchar significa la posibilidad de renunciar y perder muchas cosas, pero si no luchamos estamos perdidos...Y al final, creo que todos en todas partes: en la universidad, dentro de los movimientos feministas, yo como mujer, [...] creo que todos tenemos que poner nuestro granito de arena para construir un mundo digno de ser vivido.”

Mada: Un reencuentro con el tema de la vivienda

Mada (nacida en 1975) es profesora de Construcciones Civiles y Edificación y matemáticas y ha vivido principalmente en Valencia. Ha participado en el movimiento del 15M organizado por su barrio desde que éste se fundara en mayo de 2011. Aproximadamente un año después, un participante de la PAH se presentó en una de las reuniones para dar una charla sobre la Plataforma. A partir de ese momento ella inició su colaboración con la PAH. Con el tiempo, la PAH se hizo más y más grande. Casi sin darse cuenta, Mada había comenzado a ser parte de la misma. Ahora, su principal tarea dentro de la PAH en Valencia es coordinar junto con otras personas el grupo de iniciación de la Asamblea de personas afectadas que tiene lugar una vez cada dos semanas.



“Mi formación es de arquitecta. Estudié arquitectura, me gustaron los estudios, pero no me gustó mucho trabajar como tal pues existían conflictos morales con mi forma de pensar que no conseguía gestionar. Antes de terminar la carrera ya había comenzado a formarme como docente. Hace siete años obtuve mi título de enseñanza y desde entonces he ejercido como profesora. Creo que estoy más hecha para esto. [...] El tema de la

práctica de la arquitectura ha desaparecido de mi vida; no hago nada relacionado: ni proyectos, ni ningún trabajo de arquitectura al margen de mis clases. Para mí, estar en la PAH, personalmente y con mi bagaje académico, es una forma de conectar de nuevo con aquello que me llevó a comenzar la carrera de arquitectura. Supuso para

mí una especie de “reencuentro” con lo que yo pensaba, con el derecho a vivienda como derecho fundamental [...] Esta es la dimensión social de lo que estudié, aunque en realidad no he aplicado nada de lo que me enseñaron. La carrera se orientaba más a la parte técnica, la construcción, pero no se trata de eso. Es como encontrarte de nuevo a ti misma.”

“Cuando era muy jovencita ya iba a manifestaciones. He estado toda mi vida conectada a movimientos sociales. [...] Imagino que si tus padres creen en algo, te hacen participe de ello. Los míos me llevaban a manifestaciones desde que tengo consciencia de ello porque creen en la posibilidad del cambio social. [...] Yo solía ser scout en la adolescencia y cuando lo dejé comencé a participar en un grupo de voluntarios que era parte de la escuela jesuita. Éramos un grupo que compartía experiencias de voluntariado en otras entidades. Yo, por ejemplo, fui voluntaria en un grupo de personas con discapacidad psíquica. Pero también era un grupo de voluntarios que reflexionaba sobre la transformación social, no se trataba de un grupo de cuidados solamente. La reflexión que allí hacíamos tenía que ver con cómo el voluntariado puede tener un impacto e impulsar el cambio social. Hablamos de cuando tenía 18 años... [...] Este fue quizá el primer contexto donde

desarrollé una labor social. Después de aquello, me involucré en un proyecto de acompañamiento y soporte donde tratábamos con jóvenes que ya habían tenido problemas con la ley. [...] Más adelante, cuando volví de mi estancia ERASMUS (en Palermo), comenzamos a reunir desde la facultad de arquitectura un grupo que trabajara en torno al desarrollo sostenible. [...] Las universidades aquí son instituciones conservadoras. No tienen la mente abierta cuando se trata de cosas como ésta, de reclamar unos derechos, etcétera. [...] Pero sobretodo éramos molestos para el Colegio de Arquitectos de Valencia [...] Después de algún tiempo el grupo perdió fuerza y entonces vino el 15M.”

“A un nivel personal y cuando se trata de acción social transformadora es muy difícil encontrar un colectivo con el que coincides al 100% Es imposible, pues siempre habrá cosas con las que uno no está de acuerdo. Sin embargo, tras muchos años [...], considero que la PAH es lo que más se acerca a cómo yo entiendo que un colectivo debe funcionar. También, a nivel personal, me satisface haber encontrado un lugar donde puedo desarrollar mi lucha social en la práctica; no sólo yendo a manifestaciones por mi cuenta, sino donde puedo desarrollarla con mayor profundidad y continuidad. Para mí eso también tiene mucha

*“Algo se ha puesto en marcha
y veremos dónde nos lleva.”*

importancia. Junto a lo que hablamos el otro día, que soy arquitecta y la conexión que mi formación tiene con el tema de la vivienda. Tiene un significado especial para mí por el enfoque que me gusta, el del derecho a una vivienda digna. [...] No es sólo una cuestión de responsabilidad, sino también de crecimiento personal. Hay una parte que recibes y una parte que das. No sé qué parte es mayor que la otra, ¿sabes? Para mí esto tiene muchísimo que ofrecer. Aprendo mucho de la gente de la PAH y no sólo de los que son voluntarios, también de la gente afectada que viene a cada mitin de afectados."

"El tema de la vivienda está conectado a la actual situación económica, la situación tan precaria en la que estamos. A pesar de que los políticos afirman que la economía está recuperándose, saben perfectamente que hablan con unos parámetros que no son los que realmente importan al pueblo. [...] La recuperación de la que hablan no es real para el ciudadano de a pie [...] Es más, tenemos un gobierno que es totalmente capitalista, y como tal por encima de cualquier otra cosa, miran por su bienestar y los beneficios de las grandes empresas y bancos. La gente no les importa. [...] Esto hace muy difícil el cambio. [...] Por otro lado, no debemos ser tan pesimistas, sino más bien realistas y yo detecto una conciencia social que va en aumento. Cuando hablas con la gente afirman con menos frecuencia: "España está bien." El pueblo es consciente de los problemas que tenemos y se lo hacemos saber cada vez más al Gobierno. Estamos avanzando, sea con el tema de la vivienda, la educación o la seguridad social. Vamos por buen camino, ¿pero a qué ritmo nos movemos? No tengo ni idea. Pero yo me seguiré moviendo y todo esto ya se mueve. Los movimientos sociales están ahí y la gente se va

incorporando. De hecho, fui a Madrid el pasado 22 de mayo y nunca había visto nada igual en toda mi vida. La manifestación no fue anunciada por las organizaciones más grandes y a pesar de eso dos millones de personas – o un millón y medio, para respetar las versiones oficiales – de todas partes de España vinieron a Madrid. Oye, eso es algo a tener muy en cuenta. En el sentido de que algo se mueve. [...] Además, si no fuese optimista de alguna manera, ¿qué sentido tendría que estuviese en la PAH? [...] La PAH es un movimiento ciudadano de lucha y cambio social, por eso si no crees que esto va a cambiar no durarás mucho tiempo dentro. [...] Algo se ha puesto en marcha y veremos dónde nos lleva."



¡Sí, se puede!

Quizá el ritual más evidente asociado a la PAH es el uso del lema: "Sí, se puede". Originalmente, fue utilizado por la Unión de Trabajadores Agrícolas (*United Farm Workers*) del sur de los Estados Unidos y más tarde adoptado como traducción de la famosa consigna "Yes, We Can," lanzada para llegar a potenciales votantes latinos durante la campaña presidencial de Barack Obama en 2008. La PAH eligió estas palabras, que se han convertido en emblema del movimiento. Siempre presente en las protestas: sobre pancartas, pegatinas, o pines, el sonado lema ha quedado indisolublemente unido a la Plataforma. La significación del mismo no queda limitada al uso del imaginario visual que acarrea, otorgando poder y confiriendo un sentido de autonomía a los activistas, sino que también surge a partir de la propia articulación de las palabras. Además de estar siempre visible, "Sí, se puede" se entona en voz alta muchas y repetidas veces. Se hace durante las protestas públicas, donde salmodiar consignas de apoyo es una práctica habitual; pero también en mítines cerrados, donde su uso es quizás menos manifestado.

A mitad de uno de los mítines de activistas a los que asistí, en el edificio de la Unión y con unos quince participantes sentados alrededor de la mesa, un hombre entró a la sala llevando consigo una botella de champaña. Saludó a algunos de los activistas, se sentó y la reunión prosiguió sin

contratiempos. Después de deliberar un poco más sobre las cuestiones cotidianas del movimiento y la distribución del trabajo necesaria para el futuro, la reunión finalizó. Fue entonces cuando supe quién era el hombre y por qué trajo una botella consigo. Se trataba de un afectado que ese mismo día había firmado una dación con el banco, la cual había conseguido con la ayuda de la PAH Valencia. La gente lo felicitaba y abrían la botella de champaña. Con nuestras copas en alto, uno de los activistas comenzó a entonar: "¡Sí, se puede!", "¡Sí, se puede!". Los demás se unieron, con más fuerza, moviendo sus copas al son del lema: ¡SÍ, SE PUEDE! ¡SÍ, SE PUEDE!

Una meta colectiva, un sentimiento de triunfo reforzado por la repetición, todos a una, de estas palabras; esto es lo que presencié.

Jeroen Bok
(primavera 2014)



An aerial photograph of Madrid, Spain, during sunset. The sky is a mix of orange, yellow, and dark blue with scattered clouds. Two prominent, leaning glass skyscrapers, the Torre Agbar, stand out against the sky. Below them, a dense urban landscape of various buildings, including brick residential blocks and modern high-rises, is visible. A street with trees and streetlights is in the foreground. The word "Madrid" is overlaid in white text in the center of the image.

Madrid

La esencia y los principios de la PAH

La PAH se centra en la lucha por el derecho a una vivienda digna, pero para poder perseverar en la lucha se necesita compromiso y apoyo mutuo. Al mismo tiempo que uno lucha por su propio caso, se debe ser también consciente de la importancia de ayudar a otros. Un lema muy importante de la PAH es "Hoy por ti, mañana por mí", "Me das y yo doy". La PAH sobrevive gracias a los principios de solidaridad, apoyo mutuo y altruismo.

"No se sabe si hoy serás tú y mañana nosotros, por eso hay que trabajar juntos. Trabajando juntos por el derecho a la vivienda, aquí vamos orientando, dando herramientas, pero al final la última responsabilidad es tuya. Hay que tener también respeto a los compañeros. Para tener alternativa habitacional hay que luchar. No somos un despacho jurídico ni una asesoría, somos un colectivo donde los veteranos orientamos y así nos ayudamos. Entonces no es cuestión de venir a resolver tu caso y "ichao!". Eso hay que evitarlo y hay que quedarse y pelear por y para todos."

"Aquí lo único que pedimos es apoyo mutuo, es la única manera de que sirva: con la solidaridad del pueblo para el pueblo. Nos enfrentamos contra enemigos poderosos, así que hay que seguir empujando."

"Lo importante que nosotros queremos lograr es el empoderamiento. Es un sentimiento de lucha y eso nos ha llevado a donde estamos".

Durante las reuniones en la PAH utilizan un lenguaje propio que añade a este espíritu de la Plataforma; por ejemplo, hablarse el uno al otro usando el término "compañera/o". El empoderamiento colectivo es el arma para poder luchar contra los estafadores, contra los bancos que cometen actos ilegales para enriquecerse. Los problemas se solucionan mientras todos colaboran unos con otros. Gente común se convierte en abogados, economistas y expertos en el tema gracias a la experiencia.

"Nosotros no somos una gestoría, nos enseñamos. No hemos estudiado, nos hace falta el título o el papel, pero tenemos experiencia, sabemos más que nadie."

Maritza Bode Bakker
(primavera de 2016)



Nilda: De activista a afectada

En la PAH se reúne gran variedad de personas, con diferentes historias y de diferentes lugares y la historia de Nilda (1982) es muy interesante. Comenzó su trayectoria como activista en la PAH, ayudando sin saber que, al mismo tiempo, era otra de las personas afectadas por la estafa inmobiliaria, de lo que se dio cuenta solo gracias a la misma PAH.

Durante unos cinco años Nilda ha formado parte de la PAH. Se unió en 2012. En ese año se dio cuenta que había un grupo de gente manifestándose a las puertas de una sucursal de Bankia, cerca de su casa. Tras un mes, Nilda, que tiene un espíritu luchador, decidió echarles una mano. Empezó a pasar por la acampada llevando comida y mantas para los que estaban ahí y poco a poco aquello despertó su interés: empezó a preguntar qué era exactamente lo que estaban haciendo. Nilda empezó a interesarse mucho por el trabajo de la PAH y empezó a conversar con otras personas sobre cómo la PAH se había formado y lo que significaba para ellas. Aquel era el último año de carrera para Nilda, que estaba estudiando Psicología así que decidió usar su conocimiento para ayudar en la PAH.

Junto con una psicóloga de 'Psicólogos sin fronteras' empezaron a ir a las reuniones de la PAH para ayudar. Nilda se involucró rápidamente y



empezó a hablar con mucha gente sobre sus problemas y a llenar fichas de acogida. Claro está, todo aquello le resultaba bastante abrumador. Nilda ayudaba a nivel psicológico, pero no sabía mucho sobre el problema hipotecario por lo que le resultaba más bien difícil. Precisamente por eso ella se involucró aún más y empezó a ir a muchos

talleres y reuniones para entender más sobre el problema hipotecario. ¡Esto no solo le ayudó para aconsejar bien a la gente, sino también a que Nilda se encontrara la sorpresa de descubrir que ella también era una afectada!

Nilda había tenido problemas con su trabajo, a menudo le pagaban tarde. Por esta razón no había podido pagar su hipoteca durante dos meses, pero nunca le dio demasiada importancia hasta llegar a la PAH. Fue entonces cuando se dio cuenta que ella también había sido estafada. Nilda empezó a alquilar su apartamento mientras se quedaba con amigos para poder pagar la hipoteca. Siguió así un tiempo hasta que llegó a un punto en que ya no podía más con su trabajo y tuvo que dejarlo.

Al principio Nilda se sentía un poco apartada en la PAH, sentía que era una afectada con un perfil diferente a muchos afectados que eran familias en paro con hijos. Lentamente fue viendo que si estaba involucrada, esto no importaba. Dentro de la PAH había apoyo mutuo sin importar de dónde venías para luchar todos juntos.

Desde entonces Nilda ha puesto toda su energía en la PAH, se dedicó a diferentes comisiones ¡y también lleva adelante su propia lucha por su piso! Su primera decisión fue volver a su piso para poder luchar por él. Después de una larga batalla



legal, Nilda logró solucionar el tema firmando la dación en pago y realojándose bajo alquiler social lo que le dio la oportunidad de empezar a reconstruir su vida nuevamente.

"¡... la sorpresa de descubrir que ella también era una afectada!"

Enfrentarse a los bancos: La visión de una investigadora

Gran parte de la lucha contra los bancos se lleva a cabo a pie de calle, en espacios públicos o en sucursales bancarias. La PAH organiza muchas acciones para denunciar y así visibilizar el problema de las hipotecas. Es frecuente que grupos numerosos de afectados queden en los mismos bancos para intentar negociar su caso. Es que la presión popular es una estrategia recurrente para intentar llegar a acuerdos con los bancos.

Estas visitas son muy interesantes, especialmente en cuanto a la dinámica que se da entre afectados y empleados de banca. Lo curioso para mí fue ver cómo las reacciones entre los afectados y los empleados iban cambiando a lo largo de una misma acción. Al comienzo los empleados del banco generalmente suelen ponerse a la defensiva mientras intentan actuar todavía de forma educada, lo que lleva a comentarios como “Esta es



esperen en la calle" [para aquellos que van como acompañamiento del afectado(s)]. Estos empleados siempre empiezan con un tono agradable y pacífico pero rápidamente pasan a levantar la voz y los buenos modales se desvanecen.

Debido a la gran presión popular, muchos empleados también intentan salir de la situación diciendo "Las negociaciones no son con la PAH, no negociamos con la PAH". Otra estrategia utilizada es la de intentar llevar el problema a otro lugar con la excusa de que en esa oficina no les pueden ayudar con sus problemas. Entonces los afectados dicen que, si realmente quisieran ayudarles, harían un poco más de esfuerzo. Es en estos momentos cuando la PAH se mantiene firme y repite su consigna "¡Si se puede, pero no quieren!"

En la mayoría de los casos los bancos se sienten muy presionados por la PAH por lo que a menudo acaban llamando a la Policía. "Nosotros negociamos casos individuales, el resto a la calle, no tiene sentido que estén aquí y si no, no hay más remedio que llamar a la Policía". Los empleados de los bancos se dan cuenta de que la lucha de la PAH no es una lucha pequeña, son grupos grandes que no se dan por vencidos fácilmente de forma que ellos no tienen más remedio que esconderse detrás de la Policía.

Generalmente llegan diez o más policías, tanto de uniforme como de paisano. Me doy cuenta de cuánta fuerza ha generado la PAH cuando las autoridades sienten la necesidad de mandar tantos policías para intimidar al grupo.

Durante las acciones siempre hay alguien que toma las riendas y guía al grupo frente a los

empleados del banco y hasta ante la Policía. La PAH pretende que el banco asuma sus errores, de lo contrario son capaces de llenar más de cien hojas de reclamación si es necesario. Los afectados dicen en voz alta y sin temor a los empleados "somos clientes, nos deben atender y si no nos ayudan queremos una hoja de reclamación". En momentos así noto una gran tensión entre empleados y miembros de PAH y al mismo tiempo me doy cuenta de que también hay un sentimiento de miedo entre los afectados. Algunos, generalmente los nuevos, sufren por la inseguridad ante lo que puedan hacer el banco o la Policía. Este miedo es parte del proceso y siempre hay "compas" (compañeros) menos temerosos que ayudan y llevan al grupo adelante. El grupo nunca se da por vencido y mucho menos cuando llega la Policía.

Maritza Bode Bakker
(primavera de 2016)



Gustavo: la historia de un migrante

En el invierno de finales del 2002, Gustavo (1970) llega a España en un vuelo procedente de Ecuador, viaje que realiza con muchos sueños y esperanzas de cambio huyendo de un país sumergido en una profunda crisis política, social y económica. Una decisión que comparte con una gran cantidad de compatriotas que eligen este mismo destino.

Inicialmente en una situación irregular, sin permiso de residencia ni trabajo que legalice su situación, Gustavo busca empleo en lo que surja, adquiriendo una variedad de habilidades y ocupando diferentes cargos según se presentan las oportunidades. Con el pasar del tiempo su situación mejora lentamente, incluyendo la tramitación de su documentación, que es el principal obstáculo que ha de resolver.

En el transcurso de esta aventura, van pasando los años, conoce a Carmen y juntos toman la decisión de formar un hogar y una familia; cumpliendo así "el sueño europeo". Así, se plantea la necesidad de comprar un piso. En aquel tiempo las oportunidades de obtener un préstamo eran muy fáciles y asequibles. Los bancos estaban abiertos a atender todo tipo de necesidades: el acceso a una vivienda, un coche nuevo o lo que



hiciese falta; bastaba con cumplir con un mínimo de requisitos y el dinero estaba disponible en tu cuenta. Una época dorada en España, donde florecía la economía y crecía el mercado laboral. Había crecientes oportunidades de trabajo y un poder adquisitivo inmejorable, digno de un país del primer mundo. Gustavo y Carmen viendo esta

situación deciden integrarse en la sociedad española, echan raíces y ven crecer a sus hijos en este país.

Este sueño europeo sufre una violenta ruptura a finales del 2008, cuando la economía española comienza a resentirse. Las grandes empresas de la construcción se desmoronan. Poco a poco, una creciente oleada de gente pasa a estar en condición de desempleo, con casi nulas posibilidades de reincorporarse al mercado laboral, situación que empeora día tras día. La crisis económica de 2008 afectó especialmente a quienes tenían una vivienda hipotecada. Gustavo y Carmen, aun trabajando, veían como todos sus sueños y esperanzas se venían abajo. El gobierno negaba la presencia de la crisis. Gustavo temía lo peor con su situación laboral y era consciente de que sólo era cuestión de tiempo. Quedó desempleado a finales del 2010. Fue entonces cuando comenzó su calvario para sobrevivir junto con su familia.

La principal prioridad de la pareja era mantener al día las cuotas de su hipoteca y minimizar la inestabilidad o el colapso en el núcleo familiar. Gustavo decide entonces trabajar como autónomo. Conforme pasa el tiempo, con fe y esperanzas, todo parecía volver a la normalidad; pero la crisis

es un monstruo invisible que sigue golpeando en silencio, destruyendo toda oportunidad por mínima que ésta sea. Gustavo sufre el impago por parte de sus clientes, esto le deja en una situación de total vulnerabilidad económica.

Con 14 demandas judiciales por impago a sus clientes, solamente 2 de ellas cobradas y las otras 12 en situación de insolvencia y quiebra, Gustavo no ve otra opción y acude a su entidad bancaria para encontrar una solución viable que le facilite seguir afrontando sus pagos sin tener que llegar a la morosidad. El banco tiene muy clara su postura, la cual es sin duda en beneficio propio y en detrimento del cliente. El propone al banco una renegociación de su deuda, ya que cree estar pagando una hipoteca sobrevalorada.

Así empieza 'una guerra sin cuartel' contra el sector bancario. Gustavo propone al banco una solución apoyándose en ciertos datos e informes que, en principio, tienen fundamento legal. La directora de la sucursal lo interpela: ¡¿Cómo es posible que un inmigrante ignorante me diga, siendo yo una funcionaria con casi 30 años de experiencia en el sector, cómo debo resolver su problema! A usted se le ha prestado un dinero para un fin determinado y, por consiguiente, tiene que devolverlo en las condiciones pactadas”.

"Así empieza 'una guerra sin cuartel' contra el sector bancario."

Gustavo responde de forma calmada y segura: "Pues tiene razón, soy un (in)migrante y también un ignorante, ya que desconozco estos temas legales y porque simplemente he creído en la buena fe de su trabajo. Por lo tanto, acudiré a organismos y asociaciones que tratan estos temas a profundidad y me pondré al día empoderándome de mi situación hipotecaria. Volveré por supuesto acompañado de un abogado, ya que tengo mis dudas sobre la información que ustedes me han ofrecido."

Gustavo acude a organismos como la PAH (plataforma de afectados por las hipotecas), TCJ (tribunal ciudadano de justicia), 15M (movimiento 15 de mayo), algunas otras entidades y/o abogados particulares afines con estos temas. De cada uno va sacando información para ir

estructurando su estrategia. Esta información cada vez resultaba más alarmante. Él no llega a comprender aún como se ha actuado. Gustavo va conociendo a gente que se encuentra en su misma situación e incluso en peores condiciones. Conforme va pasando el tiempo amplía sus conocimientos y experiencias. Llega a formar un equipo de trabajo, investigando en principio sus propios casos, con el afán de dar a conocer esta problemática y de ayudarse entre afectados.

A priori, la solución más viable parece ser la dación en pago, acompañada de una condonación de la deuda y sujeta a un alquiler social. Sin embargo, Gustavo y su equipo ven ahora la oportunidad de demandar a los bancos por fraude y falsedad documentaria sobre tasaciones y titulaciones, entre otros. Además, cuenta con las





sentencias del TJUE (Tribunal de Justicia Europeo), que aún sigue manifestándose a favor del afectado, sacando a la luz toda una serie de irregularidades deshonrosas que sólo beneficiaban a unas cuantas élites. Curiosamente estas comparten complicidad política, acciones que desde luego dañan a todo este país.

En esta 'guerra sin cuartel' se han desahuciado de manera fraudulenta a miles de familias diariamente. Se trata de una alarma social que no llega a preocupar a nuestros gobernantes, ya que además se vive en la actualidad un drama de corrupción y malversación de fondos públicos que mantiene a España en un estado de incertidumbre constante.

Ante esta situación y meditando en torno a todas las experiencias que ha vivido en este país, Gustavo rememora cómo hace mucho tiempo esto también sucedió y lo vivió de forma parecida en Ecuador. El contempla como se ha llegado a casi

una total precariedad laboral, pero a diferencia de su país, mira aquí a jóvenes con una excelente formación académica que son valorados en otros países mientras son ignorados en el suyo propio. También observa tristemente a casi toda una sociedad española de brazos caídos, quienes contemplan a través de los medios de comunicación todos los días, como salen a la luz casos alarmantes de corrupción y no parece importarles.

Gustavo escuchó alguna vez la opinión de una ciudadana española diciendo, 'es que expresarse y/o reclamar mediante huelgas o manifestaciones, es propio de países tercermundistas, aquí estamos en España'. Es preocupante observar que, ante esta opinión, como se puede evitar que haya tan descarados casos de corrupción. Encima ante la ley, los imputados miran con cinismo y descaro a su pueblo, sabiendo que no pasará gran cosa, quizá pasar un tiempo en la cárcel, pero el dinero malversado jamás se devolverá.

Participación en un desahucio: Mayo de 2016

Llego a Parla a casa de un afectado a las nueve de la mañana. Hay unas veinte personas reunidas en la entrada. A medida que pasa el tiempo va llegando más gente, hasta que finalmente se forma un grupo de casi 100 personas. Todas llevan puesto algo distintivo de la PAH; muchas, camisetas de diferentes colores todas con el logo de la Plataforma. Algunos de los involucrados cuelgan pancartas con el texto: "Stop Desahucios PAH Parla". Fuera de la casa del afectado hay gente de todas partes: españoles, marroquíes, latinoamericanos, etc. Eso es lo lindo de la PAH, hay un apoyo mutuo que le da la fuerza que la



caracteriza. Además de diferentes culturas veo gente de todas las edades: hay padres con sus bebés, (dos personas en silla de ruedas) y hasta una señora de 86 años. Todos colaboran. Ser parte de esta acción es algo muy especial. Compañeros de diferentes barrios de Madrid se juntan para apoyar al afectado e impedir el desahucio.

Hasta que llega la hora del desahucio la gente conversa, ríe y cuenta chistes. El ambiente es relajado y familiar. Después de un rato y desde el balcón, algunos participantes empiezan a entonar lemas propios de la PAH. Se une un portavoz con un megáfono que incentiva a la gente a hacer más ruido. De repente, en torno a las 10h45, todos empiezan a gritar: "¡Rápido, a la puerta! ¡A la puerta! ¡Cubran la entrada!" Hay mucha energía, pero también se siente mucho nerviosismo porque vemos llegar a la policía.

A un lado de la vivienda se ha formado un grupo pequeño con un abogado, un activo de la PAH y unos jueces. La tensión estalla y, mientras llega más policía, la multitud grita:

"¡Vergüenza, vergüenza! ¡Este desahucio lo vamos a parar!

¡Yo soy de la PAH, de la PAH, de la PAH! ¡De norte a sur, de este a oeste, la lucha sigue, cueste lo que cueste!

iY tú que estás mirando, también te están robando! iNo nos mires, únete!
iArriba, arriba, arriba! iArriba todos a luchar!
iPararemos los desahucios, pararemos los desahucios y no habrá ninguno más!”

Energía de lucha y una gran tensión, desconocemos qué pasará: ¿lograrán impedir el desahucio? A veces la gente para de alzar la voz, pero siempre hay una persona que incentiva al grupo a continuar haciendo ruido, ya que necesitan ejercer mucha presión. Gente que pasa por la calle toma fotos mientras observa lo que está pasando. Siento una gran unidad entre todos los afectados.

Hay una persona que comunica al grupo cómo se desarrolla la negociación, y, cuando parece que no evoluciona, la gente grita más alto y con más energía. De nuevo, alguien interviene: “iNo lo paran, no lo paran!” Todos unen fuerzas y gritan más alto aún. Alguien pide al afectado que abandone la vivienda y baje a la calle. La incertidumbre es tremenda, nadie sabe qué va a pasar. El afectado se aproxima entonces a la policía y a los jueces y la multitud se inquieta. A pesar de la incertidumbre, la lucha no termina. Los afectados no dejan que los nervios y el miedo se apoderen del grupo.

Poco después se ven señales significativas de que la negociación ha ido bien, escucho de diferentes voces que se ha logrado parar. Todos empiezan a hablar entre sí tratando de asegurarse del resultado. Alguien nos confirma entonces que lo posponen dos meses. En ese momento, todo el temor y los nervios desaparecen y hay una explosión de felicidad. La gente se abraza, salta,

sonríe... es un momento muy emotivo. Algunos, con lágrimas en los ojos, aplauden y celebran. Alguien coge el megáfono y agradece a todos por venir y cooperar, porque sin ellos y la presión que han ejercido juntos no hubieran podido pararlo. Escucho una inmensa gratitud en la voz del principal afectado, quien se dirige al grupo también muy emocionado.

Es difícil vivir como inmigrante en España, pero este apoyo mutuo lo hace todo más fácil. Aunque la lucha no se ha acabado, se trata de un paso adelante por el que pueden sentirse orgullosos y un importante incentivo para seguir luchando cada día. Un abrazo colectivo sirve de colofón para esta experiencia. Todos saltan juntos de alegría. Antes de dispersarse, se toman una foto de familia.:
La familia de la PAH.

Maritza Bode Bakker
(primavera de 2016)





Málaga

José (1965): una carta pública

Sras. y Sres., en Málaga, a día 8 de septiembre de 2012, Me dirijo a ustedes para exponerles mi situación y hacerles partícipes de lo mal que lo estamos pasando tantos españoles a los que ustedes no quieren escuchar.

Soy un hombre de cuarenta y seis años, casado y con dos hijos de 17 y 14 años. Estoy trabajando desde los 17 años, edad desde la que comencé a luchar mientras terminaba mis estudios. Soy instalador electricista y a los 35 años, con valentía, coraje y esfuerzo, decido ir por mi cuenta y comienzo mi andadura como empresario durante 8 años.

Tuve a mi cargo a 15 trabajadores y cumplí rigurosamente con mis obligaciones. Realicé la instalación eléctrica de viviendas, colegios y multitud de locales comerciales. Mi casa ha estado siempre libre de cargas, nunca he pedido un préstamo hipotecario para comprarla. Sin embargo, cuando me enfrento al comienzo de la crisis y quiero seguir adelante con mi empresa, mis trabajadores y mi país, veo como salida pedir un préstamo de 180.000 euros al banco para poder pagar a proveedores, trabajadores y cubrir la póliza de descuento de pagarés. He estado abonando 853 euros al mes durante 4 años sin



faltar una sola vez. Hemos pasado verdaderas calamidades.

He pedido al banco en varias ocasiones que me ofrezca soluciones para poder seguir afrontando el pago del préstamo y que mi familia tenga las

necesidades esenciales cubiertas. Durante estos 4 años (que créanme, han sido horribles) he pedido carencias, he dialogado con los responsables del banco intentando negociar, pero nada. Eran como una pared que me decía que tenía que pagar o de lo contrario me quitaban la casa. Hemos vivido un auténtico calvario, pues nos ha faltado para comer. Ha sido horrible llegar al final de cada mes intentando reunir el dinero para pagar a la entidad.

Hasta que llegó el fatídico momento de no tener capacidad económica suficiente, pues tampoco ya podían ayudarnos desde fuera. Me refiero a mi familia más próxima: mis padres, jubilados, quienes ya no podían estirar más su sueldo. Para aliviar nuestra agonía, en ese momento le explico a la directora de la entidad que no puedo más. Desde entonces, me he sentido totalmente desprotegido ante ellos. Llegan a darme un trato indeseable, han vulnerado mi dignidad y mi integridad como persona, y les confío que, aunque he estado al borde de abismo, gracias a Dios he canalizado mis energías (aquí me veo obligado a dar mérito a la PAH, que son un equipo humano extraordinario; que te escucha y trata de ayudarte

para que sigas adelante sin hacer ninguna locura). Pero no saben cuántos se han quedado y se quedarán en el camino como ustedes no se pongan en nuestro lugar y traten de entendernos. Somos personas trabajadoras, responsables, luchadoras y con los pies en la tierra, a las que se está intentando borrar de esta sociedad. He luchado por mi país, he creído en el progreso: ¡No nos dejen caer ahora, no nos dejen ser muertos vivientes! Jamás nos podremos recuperar de lo vivido hasta ahora, pero por favor ofrézcanme un futuro para los míos. Últimamente me han preguntado: "¿Y qué quieres tú?" Señoras y señores, quiero seguir siendo persona, trabajar y contar con un techo (mi hogar), al que no renunciaré jamás pues me lo he ganado a pulso e injustamente me lo quieren arrebatarse. Luchen por nosotros, enfréntense a ese mal que está destruyendo tantas vidas. Cualquiera de los suyos se podría ver en una situación como ésta.

Sin más,

Un afectado más de esta crisis
José Antonio

"Somos personas trabajadoras, responsables, luchadoras y con los pies en la tierra, a las que se está intentando borrar de esta sociedad. He luchado por mi país, he creído en el progreso: ¡No nos dejen caer ahora, no nos dejen ser muertos vivientes!"

Charo: la lucha continua

José Antonio (mi marido) y yo (1970) conocemos la PAH gracias a mi hermano, que estando al corriente del drama que vivíamos, allá por octubre del 2012, escuchaba la radio cuando un activo de la PAH Málaga participó en una tertulia, compartiendo el teléfono de contacto, lugar y hora de las asambleas semanales. El mensaje calaba, decía mi hermano, y animaba una y otra vez a ponerse en contacto con ellos si se tenía una situación extrema con el banco. El teléfono de la PAH llegó a mis manos un lunes. En aquella misma semana teníamos que afrontar el pago de la mensualidad y ya la falta de ingresos y el estar pasando mucha necesidad desde meses atrás nos llevó a tener que tomar una decisión drástica: comer o pagar. A finales de ese mes de octubre decidimos por primera vez no pagar, comenzaba así una larga lucha. Si miro atrás y pienso en todo lo que pasó antes de aquella afortunada decisión, aquello fue peor, cruel e inhumano ... Ahora comenzaba la verdadera lucha, pero esta vez acompañada de esperanza.

Cuando llegamos por primera vez a una asamblea de la PAH, reconozco que habíamos tocado fondo,



la dignidad estaba perdida, por lo menos en mí. Aún ahora cuando recuerdo aquello me embarga una emoción desde dentro que apenas me permite contener las lágrimas; porque sí, eran muy duros momentos, me sentía muy culpable por lo que estaba ocurriendo y me preguntaba como habíamos podido llegar hasta ese punto.



Las malas formas y mañas con las que te trataba tu banco calaban en tu día a día, en tu ser, en la manera de ver la vida y no se veía salida alguna de tan difícil situación; por no hablar de cuánto daño sentíamos que estábamos provocando a nuestro entorno.

Ahora puedo reconocer que a esa primera asamblea asistí perdida, anulada. Pienso que llegué porque José guiaba mis pasos en su decisión de asistir y su deseo de, de una vez, empezar a tratar de cambiar nuestra realidad.

Aquella primera asamblea nos acogió con una inmensa ternura, diría yo. Desde el principio no me sentí ni extraña ni ignorada, era como si a la vez que iba escuchando a los compañeros que participaban, éstos fuesen hablando con las palabras y los pensamientos que yo misma quería decir o contar para que me comprendiesen.

Fuimos los últimos en participar, nos pidieron presentarnos y José me cedió la palabra. Ahora era yo la que lo guiaba, pero no tardó mucho en tener que acompañarme en mi discurso porque la emoción me desbordaba al recordar nuestro caso y como habíamos llegado hasta aquel salón. Recuerdo cada uno de mis miedos en aquel momento y el más tormentoso de ellos: la amenaza del banco de quitarme a mis hijos, o cuando llamó el responsable de nuestro préstamo a José diciendo que no había aparecido por la sucursal a pagar; llegué a pensar que se había suicidado o había tenido un accidente con el coche.

José fue quien acabó nuestro relato en aquella primera asamblea y aunque los presentes enmudecieron como ante cualquier otro caso, nos hicieron entender que no estábamos solos y que ahora allí empezaba la lucha. Recuerdo aquellas palabras como si las estuviera escuchando en este mismo instante, "José y Charo, empieza la lucha y vais a recuperar vuestra dignidad, vuestra vida. Y pase lo que pase, lo que perdéis es algo material.

"Ahora comenzaba la verdadera lucha, pero esta vez acompañada de esperanza."

Lo que no podéis perder es vuestra vida, por vuestros hijos y por vosotros mismos. Nosotros os vamos a apoyar. Es verdad que somos menos y pequeños ante ese monstruo, pero no vais a estar solos”.

Recuerdo que José, que es tan fuerte, mostró enseguida su talante enérgico y en aquella primera asamblea le dijeron que tenía que conocer a Isabel, una compañera de activos que hacía la lucha en la calle: “José, tienes que pegarte a ella con esa energía que traes, Isabel sabrá canalizarla”. Yo en cambio no me sentía preparada, en las acciones me estresaba y me deprimía porque mis fuerzas eran aún más pequeñas que mis temores. Por aquel entonces José sería el que se involucrara enseguida.

A las asambleas sí me gustaba ir siempre que podía, aunque a veces se pasaba mal por los casos a los que uno rápidamente se enganchaba y con los que empatizaba. A pesar de todo, ese salón siempre formará parte de mí. Era un espacio en el que me hacía un poquito más fuerte cada vez y me sentía más segura. Adoraba la forma en que me transmitían información, era nuestro camino hacia la esperanza y estábamos dispuestos a emprenderlo e involucrarnos. Fuimos conociendo poco a poco a los compañeros y sus casos. Era algo excepcional, como si un hilo transparente hubiera unido nuestras vidas y nos faltara apenas conocernos para sentirnos apreciados y cercanos al resto de afectados.

¡Ay, Dios! Los talleres que se nos ofrecían para empoderarnos, para que entendiésemos en realidad lo que nos había ocurrido y que no era culpa nuestra; la gran estafa que nos había llevado hasta allí... Aquellas palabras, a veces puros

tecnicismos, que tuvimos que aprender y con las que pronto nos familiarizamos no sólo estaban transformando nuestra realidad sino también a nosotros mismos. Seguramente hubiéramos podido seguir adelante juntos, pero creo honestamente que aquella unión entre personas compartiendo una misma lucha fue también un punto de unión y fuerza a sumar entre José y yo; creímos en ello desde el principio y si alguna vez a alguno de los dos le han faltado las fuerzas, el otro ha sabido reengancharlo. Por eso no puedo más que agradecer a ese grupo de personas que nos brindó un oasis en ese inmenso desierto. Es tanto y tanto lo que la PAH ha traído a nuestras vidas que no podemos más que estar agradecidos y, como una vez le comenté a una amiga: es mayor la dignidad que se encuentra en la derrota que en la victoria. Y si teníamos que pasar por este trance en la vida para encontrar personas maravillosas, fuimos capaces de aceptar nuestro destino porque ellos nos enseñaron a empoderarnos, nos arroparon, acompañaron y empujaron a cruzar la tormenta. Ya no volveremos a ser los mismos... ¡¡SÍ SE PUEDE!!

Chari: la PAH como experiencia de lucha y aprendizaje

Chari (1965) es afectada y activa en PAH Málaga desde finales de 2015. Junto con su esposo Francisco y dos hijos, Chari vivía en Cádiz donde tenían su propia casa. En 2009 Francisco perdió su trabajo y, como muchos otros españoles, ya no podían sufragar como familia la hipoteca de su vivienda. Chari y Francisco intentaban negociar una dación en pago con su banco, pero el banco renunciaba.

Después de un tiempo, Francisco consiguió trabajo en Málaga y todos se mudaron allí. El banco prosiguió con los procedimientos para quitarles su casa en Cádiz y dejarles la deuda restante. Chari: "de 2009 hasta 2015 luchábamos solos contra el banco, ¡iqué agonía! ¡En 2015 llegamos por primera vez a la PAH en Málaga y en 6 meses nuestro caso fue resuelto con una dación en pago...!"

Desde entonces Francisco y Chari se quedaron en la PAH y se hicieron cada vez participantes más activos de la misma. Cuando le pregunto qué es lo que le gusta de su trabajo en la PAH, Chari me dice: "que se solucionan los problemas de los afectados y que estamos cambiando poco a poco las leyes para tener más derechos. Los bancos



ahora ofrecen dación en pago con mejores condiciones de las que nosotros recibimos."

Chari dedica diariamente una hora y media al correo electrónico y las redes sociales Facebook y Twitter de la PAH Málaga. El teléfono de la PAH Málaga lo lleva otro compañero. Además, Chari es

participante activa, asiste a la asamblea semanal y acompaña a otros afectados y afectadas al banco y al juzgado.

Las personas que llegan a la PAH pasan por un período muy difícil, muy extremo y duro. Chari: "La gente de tu entorno te ve como una persona fracasada. Es muy triste, sobre todo cuando hay niños involucrados. Además, puede haber otras cosas que se suman a ese dolor, como enfermedades que no puedes afrontar por falta de recursos o medios. Las personas llegan en muy malas condiciones a la PAH."

Chari también va a las asambleas estatales y participa en muchas otras comisiones y acciones de la PAH. Algunas reuniones son virtuales, otras físicas. Le gustan las comisiones estatales donde encuentra unión y fuerza. Hay talleres jurídicos, de comunicación, sobre desahucio de alquiler y de psicología y con todo ello se puede aprender mucho. Le entusiasma lo que le aporta para la PAH.

Chari también reflexiona sobre los conflictos internos en la PAH y cómo estos afectan a la organización: "las personas siempre tienen diferentes perspectivas, diferentes enfoques, pero en la PAH parece que se magnifican los conflictos. En un empleo te encuentras al día siguiente con tus colegas y seguís trabajando juntos. Lo mismo que en la familia, puede haber conflicto pero sigue siendo tu familia. Sin embargo, la gente puede salir de la PAH y no volver la próxima vez ya que

somos voluntarios, con lo cual mermamos fuerzas". Añade que en este momento está un poco desanimada y frustrada a causa de la situación actual. Cuando le pregunto por qué, me explica: "Me apeno mucho cuando no logramos ayudar a los afectados. Además, somos pocos dentro del grupo y el alcance es limitado, aunque entiendo que todo el mundo está en una situación difícil. Todo el trabajo en la PAH es voluntario y tienen que priorizar lo que hacen con su tiempo. Esto se suma a que los políticos y poderes gubernamentales hacen poco, podrían hacer más.

Cuando le pregunto cómo ella misma ha cambiado a raíz de sus experiencias en la PAH, contesta: "Me gusta mucho el trato con la gente y no me da vergüenza hablar con un desconocido. He hablado con ministros, ya no me preocupa tanto estar delante de un público dirigiéndome a ellos y hablándoles." Dice que José, un miembro activo y veterano en la PAH Málaga es su gran ídolo y que le ha enseñado mucho. Ahora Chari está siguiendo una educación de fomento de empleo. Ahora que sus hijos son mayores, le gustaría tener un empleo. Si encontrase un trabajo, haría todo lo posible para seguir involucrada con la PAH. Chari desea que la población en España se conciencie sobre la Ley de Vivienda de la PAH. Lo que quiere lograr es el derecho a un techo digno con suministros básicos de agua y luz, accesible para todas las personas vulnerables, además de leyes justas en materia hipotecaria y de vivienda. ¡SÍ SE PUEDE!

"¡En 2015 llegamos por primera vez a la PAH en Málaga y en 6 meses nuestro caso fue resuelto con una dación en pago...!"

Isa: portavoz carismática de la PAH Málaga

Isa (1963) llegó a la Plataforma en febrero del año 2012, con el afán de buscar solución a los problemas hipotecarios que sufría su hermana pequeña:

“Cuando compraron la vivienda, mi cuñado trabajaba. A los tres años aproximadamente y con la llegada de la crisis económica, perdió su trabajo. Con el subsidio de paro él y mi hermana continuaron pagando la vivienda por un tiempo y, a pesar de que la familia se unió para apoyarlos en el pago de la cuota (que ascendía a 900 euros), les fue imposible. La ayuda familiar de 426 euros mensuales era insuficiente. Además, había que ayudarlos con los alimentos, los suministros y sus dos niñas, y aún les quedaba por pagar 25 años de hipoteca. Lo intentamos entre todos por un tiempo, pero al final hablamos de buscar otra solución: fue entonces cuando me dirigí a la PAH. Recuerdo ese día perfectamente, llegando a La Invisible y subiendo esas escaleras, muy oscuras. Afuera llovía. Sin embargo, una vez allí, recuerdo lo bueno: la fuerza que recibí, el apoyo, la cantidad de personas que estaban en la misma situación y, sobre todo, las palabras que



me repetía a mí misma cuando tras la primera reunión bajaba las mismas escaleras: **SÍ SE PUEDE**”.

3 La Casa Invisible es un inmueble histórico propiedad del Ayuntamiento de Málaga. El edificio fue ocupado en Marzo de 2007 y desde entonces funciona como un centro social y cultural de gestión ciudadana. Las reuniones semanales de la PAH toman lugar en “la Invisible”.

Isa es la mayor de cuatro hermanos. Cuando tenía tres años su padre falleció, se ahogó pescando. Su infancia fue muy triste y transcurrió separada de su madre debido a su trabajo:

“De 2004 a 2008 y después de muchos años en el paro, trabajé en una inmobiliaria. Allí me dedicaba a las ventas y aprendí mucho sobre el mercado inmobiliario. Fue algo que me sorprendió y me pregunté por qué funcionaba así: ¿Por qué los bancos ofrecían un “todo incluido” en el préstamo hipotecario: las obras de la vivienda, el viaje de novios, el coche...? No lo entendía. Con el tiempo descubrí el secreto: se trataba de subir las tasas y dar créditos más altos y por más años, para los que también buscaban avalistas (padres, hermanos...). Además, te asesoraban para poder darte el crédito, incluso cuando muchos prestamistas sabían desde el principio que iba a ser imposible que pudieras pagarlo.

Así, decidí quedarme en la PAH e informar, ayudar y, lo más importante, empoderar a las personas para que se hicieran cargo de sus problemas, asesorarlas para que pudiesen negociar con los bancos. La PAH marca un antes y un después; cambiamos la forma de afrontar la situación, luchamos por el derecho a un techo, no por la propiedad. Hacemos comprender a los afectados lo importante que es la vida y que los bancos no

pueden decidir por ellos, que sus hijos no pueden ver como sus padres sufren y no son felices. Los niños se dan cuenta de todo, por eso mi mayor preocupación son ellos. Un niño que vive un desahucio lo va a recordar siempre.

Afortunadamente, también hemos parado desahucios y seguiremos haciéndolo.

Mi hermana disfruta en la actualidad de una prórroga que termina el próximo año. Por ahora sigue en su vivienda, aunque no sabemos qué pasará después. Aquí en la PAH hablamos de vivir el día a día, pues el futuro lo desconocemos y no queremos que ese futuro no nos deje vivir el presente.”

Durante unos años, Isa fue la portavoz de la PAH Málaga. Desde 2015, es concejala en el grupo municipal “Málaga Ahora”. Ya no es portavoz de la PAH, pero continúa como activista en el movimiento, participando en las asambleas, manifestaciones y asesoramientos: “Llevo una chapa de “Stop Desahucios” y estoy en el consejo del Instituto Municipal de la Vivienda. Sigo luchando por el derecho a un techo para todos, ahora desde la Institución. Mi sueño: “No más desahucios, que todo el mundo sea feliz y tenga acceso a los recursos mínimos para vivir dignamente. No aspiro a nada más.”

“No más desahucios, que todo el mundo sea feliz y tenga acceso a los recursos mínimos para vivir dignamente. No aspiro a nada más.”



Salobreña

Carmen: motor de Stop Desahucios 15-M Salobreña

Carmen (1967) es el motor de Stop Desahucios 15-M Salobreña. Desde 2006 vive en Salobreña con su esposo y sus hijos de 17 y 14 años. Carmen tiene una casa en herencia y no tiene problemas de hipoteca. Cuenta que en 2010 entró en Stop Desahucios 15-M Salobreña porque una amiga suya perdió a una hija en un accidente de tráfico. En el entierro Carmen escuchó que su amiga iba a ser desahuciada. Se quedó horrorizada y decidió tratar de parar el desahucio. Carmen: "Nunca antes había parado un desahucio. Llamé a Granada, Granada movilizó a las demás plataformas, ya que aquí no había. Movilizaron también a la prensa, incluso al periódico "Ideal", que dio bastante atención a la trágica historia de mi amiga. Logramos parar el desahucio y hasta el día de hoy mi amiga sigue viviendo en su casa. Con este evento nació Stop Desahucios Salobreña."

Carmen: "Me motivan los principios de justicia y de derechos humanos, contra un sistema injusto y la falta de ayuda. Lo más vergonzoso que he visto es cuando el banco mostró una casa a personas



interesadas en comprarla, mientras que la familia que iba a ser desahuciada aún vivía allí". Para

Carmen la PAH es 15 M: "la libertad de expresión, ayuda al prójimo". Respeto y dignidad hacia las personas es lo que importa. Le gustan las



personas solidarias, personas que se preocupan por los demás antes que por sí mismas.

Carmen se siente orgullosa porque todo lo aprendió con la práctica: "Aprendí en el proceso. No soy académica ni terminé el Educación General Básica, pero hoy me siento poderosa delante de un director de banco".

Carmen es la portavoz de Stop Desahucios 15-M Salobreña y también la delegada durante las acciones para parar desahucios. Un desahucio

siempre conlleva mucho desgaste y las noches anteriores a uno Carmen nunca duerme. El trabajo para el movimiento le ha traído tristezas y satisfacciones. Explica: "Tristeza, por ejemplo, cuando no llegaron a parar un desahucio en Almuñécar y cinco familias terminaron en la calle". Después de eso no pudo dormir por dos semanas. También es una lástima cuando el dueño de una casa se pone de acuerdo con el banco sobre un "arreglo" que según Carmen no es el apropiado: "Eso duele, cuando has hecho mucho esfuerzo para negociar con el banco. Trabajamos mucho y

no se queda nada por atar, pero finalmente es el afectado quien decide". También le da tristeza cuando las personas a quienes ha podido ayudar desaparecen de la Plataforma y nunca más regresan a las asambleas, "pero se olvida cuando viene otro caso".

Ganar un caso significa para Carmen que la familia no tenga que abandonar su vivienda. Afortunadamente, logran impedir casi todos los desahucios y eso es una gran satisfacción. Carmen: "Me da satisfacción de poder ayudar a la persona que necesita ayuda y que no tiene a dónde acudir, luchar contra el sistema corrupto".

Carmen está muy agradecida con la Señora Alcaldesa de Salobreña, aunque destaca que ella se considera apartidista: "En cualquier partido político hay gente buena y gente mala". La alcaldesa de Salobreña apoya el trabajo de Stop Desahucios 15-M Salobreña y busca soluciones para las familias que tienen grandes problemas y están en riesgo de sufrir el desalojo. "La Señora Alcaldesa es una persona solidaria", dice Carmen. Salobreña se declaró libre de desahucios y hasta

ahora ha cumplido con esa promesa. Carmen: "Como PAH necesitamos a los Alcaldes".

Carmen trabaja como cocinera en un restaurante de la playa y al mismo tiempo organiza acciones de Stop Desahucios 15 M. Cuando suena su móvil en el trabajo sale fuera a hablar. Su jefa sabe que trabaja para Stop Desahucios y apoya sus actividades. A Carmen le encanta su trabajo de cocinera, pero solamente es un empleo para los meses de verano, de marzo hasta octubre: "El déficit de trabajo es el problema más grande de España", según ella. Su marido no tiene trabajo y para gente de su edad (1969) es muy difícil encontrarlo. El sueño de Carmen para el futuro es que en España ayuden más al trabajador y a la gente con pocos recursos en lugar de favorecer a banqueros; que haya trabajo para todo el mundo. Su ilusión personal es que algún día ella y su marido, que es maître de restaurante, tengan su propio restaurante.

"Ahora me siento poderosa delante de un director de banco"

Chiti: Superviviente de cuatro intentos de desahucio

A Chiti (1973) la conocí mientras participaba en una acción de la PAH Salobreña el 22 de mayo de 2015. Ese día acompañé a Elisa y a Carmen (también de la PAH Salobreña) a Motril, a unos 10 kilómetros de Salobreña. En el camino, Elisa y Carmen me explicaron que Stop Desahucios Salobreña también ayuda a muchas familias en Motril. Era tiempo de elecciones y ese día se organizó una acción en la puerta del ayuntamiento de Motril para parar el cuarto intento de desahucio de Chiti.

Otro día, Chiti me explica que es víctima de violencia de género. Por eso se divorció de su marido en 2006. El piso donde ahora vive es de su hermano, que desde la crisis dejó de pagar la hipoteca y emigró al extranjero. Chiti tiene tres hijos de los cuales el menor vive con ella. Chiti siempre ha trabajado en el campo, desde los 14 años, cortando tomates y pepinos en los invernaderos.

Desde el 2009 el banco empieza a amenazar a Chiti con la subasta de su casa. Chiti recuerda que una vez llegó a su casa y se encontró con dos hombres desconocidos sentados en su sofá.



Según lo que cuentan eran hombres del banco y habían entrado con una copia de la llave de su casa. Chiti se espantó, enfureció y les interpeló: "¿Qué demonios es esto?! ¡Fuera de mi casa! ". Los hombres se quedaron sentados y dijeron que la casa ya no era suya, sino del banco. Y añadieron: "La próxima vez que vengamos

tiraremos todos tus muebles por el balcón. Continuaron: "Pero si prometes darnos 150 euros cada semana, te aseguramos que no pasará nada". Chiti les contestó: "¿Cómo les voy a pagar eso si ni tengo suficiente dinero para comer?" Los hombres respondieron: "Está bien, entonces te echaremos de la casa" y salieron del apartamento. El hijo de Chiti sigue teniendo pesadillas sobre muebles que son lanzados por el balcón de su casa.

En 2012 Chiti paró su primer desahucio "por moverme mucho", como ella misma afirma. Después conoció a la gente de la PAH Salobreña y se volvió muy activa en esta plataforma. Chiti lleva años viviendo con incertidumbre e inseguridad y ya ha logrado parar dos intentos más de desahucio (uno en 2013 y otro en 2014) con el apoyo de sus compañeros de Salobreña y otras plataformas en la provincia. La PAH Salobreña exige la paralización del desahucio hasta encontrarle una solución habitacional alternativa a través de un alquiler social asumible para ella.

Cuando vi a Chiti el día 22 de mayo de 2015 en la acción en Motril la noté muy tensa. Luchaba contra

depresión y ansiedad y había recibido el cuarto anuncio de desahucio. Ya que la alcaldesa de Motril no la quería atender, Chiti decidió acampar a la entrada del ayuntamiento. Estaba desesperada. Chiti recuerda que fue terrible acampar once días en una tienda de campaña en la plaza central del municipio. Mentalmente se encontraba débil y también tenía problemas de espalda, pero lo contempló como la última posibilidad que tenía de poder quedarse en su casa. Su madre la acompañó todo el tiempo y amigos y familiares le trajeron comida y otros enseres necesarios. Chiti también recuerda que el personal en la entrada del ayuntamiento fue muy amable y humano con ella. Su acción recibió mucha atención por parte de los medios de comunicación en tiempo de elecciones y de nuevo, juntos, lograron impedir su desahucio. Dos años después, en mayo de 2017, cuando llegué a la Asamblea en Salobreña me encontré con una Chiti feliz. Me cuenta que acaba de recibir la buena noticia que su casa ha pasado a manos de la Junta de Andalucía y que puede quedarse en ella por medio de un alquiler social. Después de ocho años de inseguridad y mucho movimiento mano a mano con la Plataforma, Chiti puede estar tranquila. Chiti: "SÍ, SE PUEDE!"

"Después de ocho años de inseguridad y mucho movimiento mano a mano con la Plataforma, Chiti puede estar tranquila"

Pepa: luchadora y solidaria

Pepa (1960) procede de una familia numerosa formada por doce hermanos y siempre ha vivido en Salobreña. Su padre era pastor de cabras, trabajo que alternaba con la campaña de la caña de azúcar (La Monda) en el Ingenio de la Caleta, anejo de Salobreña. Eran de clase humilde y familia numerosa, por lo que sus padres no pudieron brindarle el acceso a unos estudios superiores; pero sí fue a la escuela primaria hasta los 14 años, obteniendo el graduado escolar.

La razón por la que Pepa entra a formar parte de Stop Desahucios Salobreña es el caso de su hermano Juan. Juan es panadero en un pueblo de la Costa Tropical de Granada, situado aproximadamente a unos 30 kilómetros de Salobreña. La familia de Juan sufre distrofia muscular degenerativa. Es una situación muy dura y realmente todo depende del trabajo de su hermano. Su negocio marcha bien hasta que llega la crisis económica. Entonces comienza a tener dificultades para afrontar los pagos debido a que los clientes le piden el pan fijado (no lo pagan hasta que cobran a fin de mes y no siempre hay esa suerte). "Y cómo negarle una barra de pan a cualquiera que pasa dificultades para poder comer".



Al no poder hacer frente al pago de su hipoteca, Juan acumuló una deuda de 20.000 euros entre capital e intereses. Pepa no sabía nada de la subasta de los bienes de su hermano Juan por el banco y fue Carmen, la compañera de Stop Desahucios Salobreña, quien se puso en contacto

con ella para informarle de la situación de su hermano. Es a partir de este momento cuando Pepa entra a formar parte de la plataforma. Empieza a movilizar a todo el pueblo para tomar conciencia del problema surgido así como a varios medios de comunicación: radio, televisión prensa... todo ello a través de Stop Desahucios Salobreña y la plataforma de Granada. Juntos logran la paralización del desahucio de Juan y su familia y la negociación con el banco.

Pepa no es solamente activista de Stop Desahucios Salobreña, sino que también participa en otros trabajos de ayuda social como el Banco de Alimentos de Salobreña, ayudando a los vecinos frente a la escasez de alimentos y ropa. Pepa: "Cuando la gente viene a la PAH por problemas con la hipoteca, yo les doy la información para poder solucionar el problema y la plataforma los ayuda a rellenar el papeleo burocrático. Los acompañamos en todo momento."

Recuerda que en su juventud la gente vivía en la pobreza y está indignada porque de nuevo hay personas que no tienen para comer. Pepa: "Ahora estamos en una situación en la que nosotros, que



no tenemos mucho, ayudamos a los que no tienen nada". "Mi lucha es por asuntos sociales. Somos personas normales y corrientes, no tenemos estudios superiores, pero somos luchadores y solidarios. Tenemos que luchar por los más desfavorecidos, por las familias que lo necesitan y cómo no, por el futuro de nuestros hijos en esta sociedad tan injusta en la que vivimos".

"Ahora estamos en una situación en la que nosotros, que no tenemos mucho, ayudamos a los que no tienen nada"

Víctor: “Ahora veo que hay ángeles junto a nosotros”

Víctor (1988) vive con su madre, hermana mayor, y sobrino en la casa que sus padres compraron hace más de treinta años. Por muchos años su madre Aurora sufrió el maltrato de su padre y en 2010 se divorció por violencia de género.

Por falta de ingresos, su padre ya había dejado de pagar la hipoteca años antes del divorcio. Aurora está enferma de fibromialgia y no puede trabajar, entonces Víctor y su hermana (Ambos con Graduado escolar y otras titulaciones) siempre trabajan donde primero encuentran un trabajo. Su hermana trabaja en un almacén de frutas y Víctor ha trabajado como auxiliar de veterinario en las dos clínicas de Salobreña, en una tienda de animales, en varias casas limpiando o cuidando alguna persona mayor, y también en el ayuntamiento de Salobreña en jardines.

Víctor recuerda que pasaron años horribles con mucha escasez. Especialmente el 2014 recuerda como una pesadilla cuando ninguno de ellos tenía empleo y su situación económica llegó a un punto tal dramático que ya no tenían de comer. Sentían mucha vergüenza por su situación y llevaban meses escondiendo a su mundo alrededor que



estaban al borde del abismo. Víctor dice que la pobreza da vergüenza porque parece que uno ha hecho algo malo: “Nuestro problema me ha hecho sentirme pequeño, inferior. Pero a la vez fuerte al saber que con constancia y fuerza se puede salir”.

Fue un amigo de ellos, quien les dio el empujón para saltar al foro de las redes sociales y pedir ayuda. Entonces Víctor puso en Facebook el mensaje 'Ayuda urgente. Escucha nuestra historia'. Víctor: "nos dio vergüenza, pero no vimos otra solución". Muchas personas los reconocieron de inmediato de la foto y ofrecieron ayuda. En menos de dos días recibieron cientos de expresiones de solidaridad. Personas de un supermercado de Salobreña llegaron con una caja repleta de comida y otras necesidades. Una psicóloga les ofreció 3 meses de terapia gratuitamente. Les sigue llegando ayuda y expresiones de solidaridad de diferentes lados. Víctor: "mi jefa en la tienda sabía de nuestra situación, entonces me dio un contrato de un año, también daba comida, dinero extra, etc." Víctor es miembro de la iglesia y de alguna que otra cofradía de semana santa y ellos también apoyaron a la familia.

Ya que desde hace varios años ya no podían pagar la cuota mensual de la hipoteca, el banco les amenazó con el desahucio. Víctor recuerda la visita que hizo con su madre al banco en Granada. Víctor: "nos trataban muy mal, salimos del portal y mi madre se desmayó al suelo". Una tía de Víctor les dio el teléfono de la Plataforma en Salobreña. Al principio la madre de Víctor iba sola, ya que no

quería agobiar a sus hijos. Las personas en la PAH Salobreña se dieron cuenta de la situación tan extremadamente difícil en que estaba la familia y aseguraron que también tuvieran ayuda con comida y apoyo psicológico.

Carmen de la Plataforma pidió a Víctor de acompañar a su madre a las asambleas, porque estaba muy mal y hablaba de quitarse la vida. Aurora estaba depresiva y Víctor recuerda que las primeras veces en las asambleas, él y su madre siempre estaban llorando. Víctor: "Carmen, Pepa, Fernando, Nuria y otros ayudaron mucho a mi madre que estaba muy mal y tenía intenciones de suicidarse. Entonces sentí que hay ángeles junto a nosotros".

Víctor recuerda el anuncio del desahucio. Víctor: "fue horrible, fue para navidades, en el tiempo cuando es mi cumpleaños. Mi deseo para el cumpleaños fue que seguiríamos en la casa. Todo el tiempo llamaban del banco y decían: o pagas o te desahuciamos.

Mi madre siempre contestaba el teléfono, hasta que Carmen y Pepa de la plataforma le decían: no se lo cojas el teléfono. Carmen le dijo de darles su número de teléfono. Cuando el banco llamó a

"Quisiera que el gobierno de España piense en el pueblo, no en los banqueros"



Carmen les decía que era de la plataforma, protegiendo los intereses de esa familia. Entonces, dejaron de llamar del banco.”

Con el apoyo de la plataforma lograron negociar un ‘moratorio’ con el banco. Víctor: “lo pasamos tan mal que no pensamos tener solución, pero fuimos los primeros a llegar a un acuerdo con ese banco!” Durante 2 años pagan una mensualidad baja, de menos de 100 euros. Después de 2 años, otra vez se sientan con el banco para negociar otro arreglo. La próxima vez será en junio de 2018. Víctor no quiere pensar en eso, ya que le pone

muy nervioso. “Cuando se acerca el tiempo de negociar otra vez siento mucha ansiedad y tristeza. Es peor para mi madre. Pero también es verdad que con lo que he ido aprendiendo con la práctica y el apoyo de mis compañeros me siento fuerte.”

Víctor: "Al principio el banco no creía a mi madre, hay muchas mujeres que usan el argumento del maltrato de género, mientras que no es cierto. Finalmente vieron que mi madre habla la verdad. La última vez en el banco, una mujer incluso la abrazó. Ahora ven la voluntad de parte de mi madre. No hemos fallado ninguna vez el pago mensual."

Con la situación económica actual, la situación sigue siendo difícil para la familia. Un tiempo, cuando Víctor se enfermó y fue ingresado al hospital, no tenían ingresos y ni podían pagar la luz. La enfermera se dio cuenta de la grave situación y entró en contacto con asuntos sociales del ayuntamiento de Salobreña. El ayuntamiento les ayudó con trabajo, ayuda financiera y alimentos.

Víctor dice que aprendió mucho de esa experiencia: "Aprendí a espabilarme, ser responsable, sacar un carácter fuerte. Me sentía la cabeza de familia en una situación con un padre irresponsable e violento, una madre enferma y la amenaza de un desahucio."

Víctor quiere que la casa quede en manos de ellos, como propiedad. Ya vive allí toda su vida. "Tengo esa esperanza". Cuando le pregunto sobre sus sueños, Víctor dice: "Sueños tengo muchos, pero todo esto me ha afectado psicológicamente, pero me gustaría mucho viajar, nunca estuve fuera de España, me gustaría conocer otros países, y encontrar un trabajo estable para sobrevivir". Lo más importante que Víctor quiere comunicar es: "Que el gobierno de España piense en el pueblo, no en los banqueros"

Colófono

Empresa Editora:

Wageningen University & Research
Corporate Communications

Fotógrafos:

Jesse Meeusen: fotos de portada y de los editores
Gabriel Rodríguez Sansano, fotos Valencia
Silvia Manosalvas, fotos Madrid
Foto Estudio David FotoPRIX, fotos Salobreña

Traducción y edición de texto:

Pablo Vindel Moruno
Adela Elvira Vico de la Dueña

CSPS (Centro de Espacio, Sitio y Sociedad) (Center for Space, Place and Society), Wageningen University & Research

CGP (Grupo de Política desde la Base) (Cluster for Grassroots Politics)

